



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2016

ISSN 1887-4606

Vol. 10(1) 52-77

www.dissoc.org

Artículo

**Escándalo político y prensa escrita en
Argentina.**

Un estudio desde el análisis crítico del discurso

*Political scandal and newspapers in Argentina. A
study from the perspective of critical discourse
analysis*

María Belén Romano

INVELEC, CONICET

Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

Resumen

En este trabajo nos interesamos por el estudio de la construcción discursiva de los escándalos políticos como fenómenos mediáticos. Hemos seleccionado noticias publicadas en las versiones on line de los diarios argentinos de alcance nacional, La Nación y Página 12, en torno a un caso emblemático, el escándalo Antonini Wilson, que estalló en Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). Desde el marco teórico-metodológico del análisis crítico del discurso, realizamos un análisis cualitativo y cuantitativo de recursos lingüísticos y estrategias discursivas utilizadas con el propósito de revelar relaciones entre opciones discursivas y posicionamientos ideológicos. La metodología, que es abductiva, se orienta desde un análisis microtextual hacia una perspectiva macrotextual, teniendo en cuenta la interrelación entre las prácticas textual, discursiva y social para describir, interpretar y explicar los diversos aspectos gramaticales, discursivos y sociales. Entre las representaciones principales identificadas mencionamos el escándalo como arma de lucha política para desprestigiar al adversario o defender al aliado, como un drama donde se enfrentan héroes y villanos en la búsqueda por defender un relato determinado y como una manifestación del poder que los medios ejercen en y sobre el discurso.

Palabras clave: escándalo político, análisis crítico del discurso, prensa escrita

Abstract

In this paper we are interested in the study of discursive construction of political scandals as media phenomena. We selected news of online versions from Argentine newspapers, La Nación and Página 12, around an emblematic case, Antonini Wilson. This scandal broke out in Argentina during Nestor Kirchner's government (2003-2007). The theoretical and methodological framework is based on critical discourse analysis. We make a qualitative and quantitative analysis of linguistic resources and discursive strategies in order to reveal relationships between discursive options and ideological positions. The methodology, which is abductive, is oriented from a microtextual analysis to a macrotextual perspective, considering interplay between textual, discursive and social practices. The objective is to describe, interpret and explain grammatical, discursive and social aspects. Among main identified representations we mention the scandal as a weapon of political struggle to discredit opponent or defend ally, as a drama where heroes and villains struggle to defend a particular story and as a manifestation of the power that the media exercise in and over discourse.

Keywords: political scandal, critical discourse analysis, writing press

Introducción

Los medios de comunicación en las sociedades democráticas actuales han adquirido un rol trascendente no sólo con respecto a su función como mediadores entre la ciudadanía y la política sino como actores estratégicos del juego político (Borrat, 2006). Esta importancia creciente activa los debates y los cuestionamientos acerca de las relaciones que establecen con los demás actores. En este trabajo nos interesan, especialmente, las estrategias de negociación que ponen en funcionamiento a la hora de construir determinado acontecimiento político. En este sentido, adquiere protagonismo el estudio del escándalo político como fenómeno mediático, social y discursivo que tiene lugar, cada vez con mayor frecuencia, en nuestras sociedades. Consideramos que la categoría escándalo es reveladora de las complejas relaciones de poder existentes entre el sistema político y el mediático y de las ideologías que subyacen a las representaciones que los medios construyen en torno a dicha categoría. Nos interesamos, particularmente, por un caso emblemático, el escándalo Antonini Wilson, que estalló en Argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), periodo donde la relación entre los grupos de poder implicados adquirió altos grados de conflictividad.

Teniendo en cuenta el enfoque teórico y metodológico del análisis crítico del discurso (Fairclough 1989, 1995a y b, 2003, 2008; Fairclough, N. y Wodak, R., 2000; Wodak, 2003a; Van Dijk, 1997, 1999a, 2003, 2008), seleccionamos las noticias publicadas en las versiones *on line* de los diarios *La Nación* y *Página 12*. Nuestro estudio, basado en el análisis cuantitativo y cualitativo de recursos lingüísticos y estrategias discursivas utilizadas, nos permitirá dimensionar el importante rol que cumplen los medios en las representaciones de este fenómeno social y político. Partimos de la hipótesis que considera los escándalos en Argentina durante el gobierno de Kirchner como arma de lucha política para desprestigiar al adversario o defender al aliado y como manifestación del poder que la prensa, como parte del grupo dominante, ejerce en y sobre el discurso (Fairclough, 1989). Asimismo, las características que los definieron como episodios escandalosos se hallaron potenciadas cuando se los utilizó como historias de transgresión que sirvieron para cuestionar y desacreditar al Gobierno, y debilitadas o atenuadas cuando se buscó su defensa.

Aproximaciones teóricas al concepto de escándalo político

Existen valiosos estudios que abordan los escándalos políticos como fenómenos mediáticos. Uno de los trabajos más notables es el de Thompson (2001) quien sistematiza y desarrolla una teoría social del escándalo. Para este investigador estos sucesos implican luchas por la obtención del poder simbólico en las que están en juego la reputación y la confianza (Thompson, 2001). Los define como “acciones o acontecimientos que implican ciertos tipos de transgresión que son puestos en conocimiento de terceros y que resultan lo suficientemente serios para provocar una respuesta pública” (Thompson, 2001:32). Dicha respuesta pone en peligro la reputación de los involucrados, la confianza y la credibilidad, capital simbólico necesario para obtener la adhesión de los ciudadanos. La idea de trasgresión y de respuesta pública son los ejes que sustentan la definición. Para este autor existen ciertos tipos de normas que, al ser quebrantadas, resultan más susceptibles de desencadenar un escándalo: las que regulan las relaciones sexuales, las que rigen las transacciones financieras y las que organizan la búsqueda y el ejercicio del poder político. A partir de esta distinción, el sociólogo menciona tres tipos fundamentales de escándalos políticos: sexuales, financieros y de poder. Los primeros implican la trasgresión de códigos sexuales; los segundos, la mala utilización de recursos económicos y los terceros, se refieren a determinados abusos en el ejercicio del poder político. Asimismo pone de relieve los aspectos de lucha o conflicto social que implican estos sucesos constituidos por los actos y los actos de habla de los individuos y las organizaciones que exponen, denuncian y condenan determinados hechos, reales o supuestos, así como por los actos y los actos de habla de aquellos que están en el centro de las denuncias (2001:339).

Por su parte, Jiménez Sánchez define el fenómeno como un “proceso de intento de estigmatización abierto e indeterminado cuyas consecuencias son imprevisibles a priori” (1995:35). Para estudiar el escándalo como proceso abierto e indeterminado es necesario tener en cuenta las circunstancias externas, es decir los factores culturales, sociales, políticos e institucionales. Jiménez, basándose en la propuesta de Sherman (1978), propone seis fases por las que atraviesa: revelación, publicación, defensa, dramatización, procesamiento y estigmatización.

El trabajo realizado por Canel y Sanders (2005, 2006) analiza, comparativamente, los escándalos que estallaron en Gran Bretaña y España durante los años noventa y concluye que las narrativas que utilizan los medios para contarlos pueden definirse como “*morality tales*” (cuentos de moraleja contemporáneos), es decir, dramatizaciones que pretenden inculcar una lección moral. En esta línea, Lull e Hinerman (1999) señalan la relación del escándalo con actos personales que ofenden o deshonoran la moral dominante idealizada de una comunidad. Para que ocurra un escándalo estos actos deben hacerse

públicos y ser narrados por los medios. En este sentido, los autores destacan el papel de los medios como constructores de la identidad del escándalo. Afirman Lull e Hinerman (1999:76): “el escándalo no se materializa hasta que los sucesos adquieren formas narrativas que son accesibles a un público consumidor que interpreta y usa las fuentes simbólicas que el escándalo provee para sus propios propósitos”. Siguiendo esta idea Sunkel (2005) estudia el escándalo como relato y analiza las características de la “narrativa del escándalo” en la prensa chilena. Los escándalos pueden interpretarse como historias que se cuentan, relatadas por los medios y pueden relacionarse con las características del relato popular o melodrama: héroes y villanos se enfrentan en la búsqueda de la verdad. Desde esta perspectiva se los comprende como historias simplificadas a partir de oposiciones maniqueas entre las que podemos mencionar: justos/injustos, buenos/malos, víctimas/victimarios, morales/inmorales, honestos/deshonestos.

Gobierno de Kirchner, medios y escándalos

La llegada de Néstor Kirchner al gobierno argentino, en mayo de 2003, estuvo condicionada por una escasa legitimidad ya que accedió a la presidencia solo con el 22% de los votos luego de una profunda crisis social, institucional y económica que había experimentado el país a fines de 2001. Para afianzar su autoridad política, su misión prioritaria fue demostrar fortaleza y capacidad de gestión. La necesidad de mostrarse no solo como un político fuerte, sino también transgresor y rupturista (Tonelli, 2011; Sabbatella, 2010) contribuyeron a definir un estilo presidencial fuera de moldes, enérgico y combativo, que provocó diversas reacciones. Por un lado, los aliados al modelo enfatizaban las diferencias de Kirchner con presidentes anteriores. En este sentido, la honestidad, la transparencia, su visión estratégica y su capacidad de decisión se entronizaban como las cualidades positivas que definían la imagen de excelencia del Presidente. Sin embargo, los opositores comprendían el personalismo del mandatario cercano a prácticas autoritarias que alejaban al país de algunos de los presupuestos básicos de la democracia tales como el disenso y la tolerancia. Aquí surgieron las voces de aquellas empresas mediáticas que, lejos de identificarse con los principios kirchneristas, se colocaron en el rol de opositores defendiendo la bandera de la libertad de prensa y alertando a la ciudadanía sobre los peligros de este singular modo de hacer política. La batalla verbal entre el Poder Ejecutivo y sus adversarios mediáticos fue cada vez más álgida con denuncias y reproches de uno y otro lado. En este sentido, como expresa Kirzberger (2005, 2011), durante su gobierno se produjo una especie de tematización del conflicto prensa-gobierno y del rol político de los medios. Estos ya no sólo se ocupaban de informar (hacer-saber) sino que se convirtieron en verdaderos actores estratégicos del

juego político que luchan por cuidar y acrecentar su poder simbólico (Castells, 1999; Borrat, 2006; Santander, 2003; Luchessi y Rodríguez, 2007).

Así, mientras para *La Nación*, posicionado como “el guardián” de la ideología democrática, Kirchner era un Presidente demasiado apegado a la conducción personal, antidemocrático, agresivo, enemigo del diálogo; según *Página 12* la imagen del mandatario era la de un político decidido, capaz, ocupado en solucionar los verdaderos problemas del país como la distribución igualitaria de la riqueza y el respeto de los derechos de todos los ciudadanos.

En este contexto, a pesar de los intentos del kirchnerismo por distanciarse de prácticas corruptas que habían prevalecido en las gestiones anteriores, a partir del año 2006 el panorama se transforma y salen a la luz hechos que pueden definirse como verdaderos escándalos políticos (Jiménez Sánchez 1994, 1995; Lull e Hinerman, 1999; Thompson, 2001). Entre ellos y teniendo en cuenta los conflictos surgidos, los personajes involucrados, las acusaciones y desmentidos que tuvieron lugar, podemos afirmar que el caso Antonini Wilson –escándalo político financiero y de poder (Thompson, 2001)- concentró las características de mayor espectacularidad.

El escándalo Antonini Wilson¹

El 4 de agosto de 2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner, llegó a Buenos Aires, desde Venezuela, un vuelo privado de la empresa Royal Air que transportaba funcionarios públicos venezolanos y argentinos. En un control de rutina, los agentes de la aduana y de la Policía de Seguridad Aeroportuaria descubrieron en la valija de uno de los pasajeros 790.550 dólares que no habían sido declarados y que, por lo tanto, fueron decomisados. En este vuelo, que fue contratado por *Energía Argentina S.A.* (Enarsa), se encontraban, entre otros, los argentinos Exequiel Espinoza, presidente de Enarsa, Claudio Uberti, director del *Órgano de Control de Concesiones Viales* (OCCOVI), Victoria Bereziuk, asistente de Uberti, y los venezolanos Ruth Behrenes, representante de PDVSA en Uruguay, Nelly Cardozo, asesor legal de la empresa, Wilfredo Ávila, funcionario de protocolo, Daniel Uzcategui Specht, hijo del vicepresidente, y Guido Antonini Wilson² a quien supuestamente pertenecía la valija con los dólares.

Luego del hallazgo, el 6 de agosto, Hugo Chávez llegó a Argentina para firmar acuerdos relacionados con el petróleo en varios países sudamericanos y con la compra de 1.000 millones de dólares en títulos del *Bono del Sur*. El día posterior Antonini Wilson viajó a Uruguay sin realizar ningún reclamo por el dinero secuestrado. El 14 de agosto la Fiscal del caso pidió su captura internacional por el delito de contrabando. Al finalizar el mes, el FBI lo encontró en su casa de Miami pero no lo detuvo sino que le dispuso la inhibición de abandonar el país sin autorización judicial.

La revelación y publicación del suceso se produjo el 6 de agosto de 2007. El periodista Edgardo Alfano de la señal de cable *Todo Noticias* perteneciente al Grupo Clarín dio a conocer la primicia. Las primeras noticias se publicaron en los diarios argentinos el 8 de agosto.

En un primer momento, no hubo declaraciones por parte de los involucrados directos; optaron por el silencio. Sin embargo, tanto los Presidentes de Argentina y Venezuela como funcionarios públicos de ambos países intentaron explicar los hechos para defenderse y deslindar responsabilidades. El gobierno de Kirchner pidió explicaciones a PDVSA y al gobierno venezolano porque AW había abordado el vuelo por petición del hijo del vicepresidente de la empresa. Mientras PDVSA inició una investigación administrativa, el gobierno de Hugo Chávez buscó distanciarse de lo sucedido.

Por la dimensión de los acontecimientos, el gobierno argentino le pidió la renuncia a Claudio Uberti en su carácter de “responsable político” del vuelo. El funcionario renunció el 9 de agosto. El presidente de PDVSA, Rafael Ramírez, defendió a la empresa y señaló que los hechos eran falsos y sólo estaban siendo utilizados para dañar la imagen de PDVSA. Sin embargo, el 16 de agosto el vicepresidente de PDVSA, Diego Uzcátegui también presentó su renuncia.

Como consecuencias del suceso escandaloso (fases de “procesamiento” y estigmatización”), en junio de 2012, la Justicia sobreseyó a Claudio Uberti. La sala B de la Cámara Nacional en lo Penal Económico consideró que la acusación estaba prescripta porque el delito ya no se encuadraba como contrabando sino como lavado de dinero. En 2011 el Congreso reformó la ley antilavado y eliminó la cláusula que agravaba la pena para ese delito si era cometida por un funcionario. De esta manera a Uberti le habrían correspondido sólo tres años y la investigación ya llevaba cinco.

Por su parte, la Justicia norteamericana no resolvió el pedido de extradición de AW. La causa se transformó, finalmente, en un contrapunto de versiones entre los distintos involucrados³.

Metodología

La metodología fundamentalmente cualitativa propia del ACD se completa con aspectos cuantitativos utilizados en el procesamiento de datos. Consideramos las tres dimensiones centrales propuestas por Fairclough (1995b, 2005, 2008) de práctica textual, discursiva y social.

La primera dimensión del análisis es descriptiva. Teniendo en cuenta el texto como unidad (las noticias del escándalo en nuestro caso) destacamos los niveles sintáctico-semántico y pragmático⁴. La segunda dimensión, que es interpretativa, tiene en cuenta el sentido de los recursos identificados y caracterizados cuando se combinan para formar estrategias discursivas (Martin Rojo y Van Dijk, 1998; Van Dijk, 2005; Wodak, 2003b; Menéndez, 2009; Pardo Abril, 2007). Finalmente, la dimensión explicativa busca esclarecer las

relaciones entre las categorías discursivas analizadas y las características socioculturales más amplias que las definen y condicionan, así como dar cuenta del modo como éstas participan en la definición de la estructura social. En esta instancia, cobran fuerza los conceptos de poder, ideología y representaciones sociales que, además de completar el análisis desde una perspectiva socio-cognitiva, le otorgan una dimensión crítica que permitirá comprender cabalmente el escándalo político como lucha por el poder simbólico (Thompson, 2001).

Trabajamos con un total de 150 noticias referidas al caso Antonini Wilson y publicadas en las ediciones *on-line* de los diarios de circulación nacional *La Nación* y *Página 12*. Este es uno de los casos que podemos considerar emblemáticos del período en virtud de su fuerte impacto o repercusión en los medios reflejada en una amplia y extensa cobertura. Además, la investigación llegó a la Justicia y, en este sentido, pudo superar la categoría de simple rumor o habladuría. Los diarios seleccionados ocuparon y ocupan un rol destacado dentro de la historia de la prensa escrita argentina y, por lo tanto, poseen un alto grado de representatividad. Asimismo son fuente de información para otros medios de comunicación, presentan estilos periodísticos diferentes y defienden posturas editoriales opuestas.

Los textos noticiosos fueron recogidos teniendo en cuenta la fecha de estallido o revelación del escándalo que coincide con la publicación de la primera noticia, el 8 de agosto de 2007, hasta el conocimiento acerca de la aceptación del caso por parte del Gran Jurado federal de los Estados Unidos, a fines de diciembre del mismo año. Durante el período escogido se definieron los conflictos y personajes involucrados, cobraron fuerza las distintas interpretaciones y se inició la investigación judicial. Consideramos entonces que las noticias seleccionadas, en cuanto a cantidad y calidad, dan cuenta fehacientemente de las principales características del escándalo, por lo tanto, garantizan una alta representatividad.

Nivel sintáctico-semántico: selección léxica y procesos verbales

El diario *La Nación* utiliza con mucha frecuencia el término *escándalo* para calificar el suceso, especialmente en el antetítulo de las noticias. Esta categorización enmarca la historia, desde un primer momento, dentro de un esquema de conocimiento que remite a un hecho escandaloso y contribuye a generar en los lectores ciertas hipótesis que permiten relacionarla con otros casos similares. Asimismo, no sólo utiliza el sustantivo *escándalo* sino que lo acompaña del adjetivo *nuevo* en numerosas ocasiones para reforzar el implícito acerca de la “cotidianidad” de este tipo de sucesos en nuestro país:

(1) “Nuevo escándalo: ingreso de divisas en un avión alquilado por Enarsa en US\$ 90.000”. LN1-9-8⁵

- (2) “Nuevo escándalo en el Gobierno: se acumulan los problemas para el oficialismo”.
LN7-11-8

De esta manera, busca insertar el episodio como un eslabón más dentro de una serie escandalosa que tuvo lugar durante el gobierno kirchnerista.

Los adjetivos y sustantivos seleccionados nos permiten diferenciarlos en función de una serie de grupos léxicos que responden a conjuntos temáticos. En primer lugar, se destaca el conjunto temático del escándalo propiamente dicho. Entre los sintagmas utilizados, que se repiten en diversas noticias, podemos mencionar: “escándalo de la valija”, “escándalo por los \$800.000”, “el vuelo del escándalo”, “el escándalo de la valija millonaria”, “escándalo político”. Existe un segundo grupo asociado al ámbito judicial: “el caso de la valija con dólares”, “la causa por intento de contrabando”, “la causa que salpica a altos integrantes del Gobierno”. El tercer grupo identificado es el que relaciona el descubrimiento con la idea de ilegalidad y de misterio. Aquí se utilizan adjetivos que califican el acontecimiento reforzando la idea de hecho fuera de lo común, extraño, llamativo: “raro episodio”, “sospechosa valija”, “confuso episodio”, “escándalo de Antonini y su valija misteriosa”. Asimismo se lo relaciona con el lexema corrupción y se habla directamente de “escándalo de corrupción internacional”, de “sospechas de corrupción” o bien del “caso de corrupción que más preocupa al Gobierno”.

En *Página 12*, el lexema *escándalo* se menciona en pocas ocasiones: “escándalo de la valija”, “escándalo de Antonini Wilson”, “escándalo del maletín”. En este caso también podemos identificar la presencia del grupo de sintagmas correspondientes al ámbito judicial: “caso de la valija”, “la causa por la valija”, “el caso”, “caso del valijero”, “caso de Antonini Wilson”. Otro grupo vincula el escándalo con el drama y acentúa el “tinte novelesco” y ficcional de la historia: “el entuerto”, “el affaire”, “la saga”, “el sainete”, “el minué”. Por último, también se utilizan categorizaciones que no imprimen fuertes valoraciones al descubrimiento o bien, que tratan de disminuir su relevancia: “el episodio del hombre de la maleta”, “la noticia de la maleta”, “la cuestión de la valija”, “el incidente”.

En este nivel de análisis tenemos en cuenta también el sistema de transitividad a partir del cual se expresa la metafunción ideativa del lenguaje (Halliday, 1982). Consideramos las cláusulas finitas simples y complejas como unidad global de análisis y nos detenemos en los procesos semánticos que caracterizan la construcción de las noticias y que reflejan la naturaleza del fenómeno en cuestión.

La siguiente tabla refleja el tipo de proceso y el porcentaje correspondiente a cada diario:

Tabla 1: Tipos de procesos verbales

Procesos	La Nación (%)	Página 12 (%)
Materiales	43,33	49
Verbales	40	29, 82
Mentales	9	10, 5
Relacionales	3,33	10,5
Existenciales	4,44	-

En ambos diarios predominan los procesos materiales. Una de las características de la noticia periodística, si tenemos en cuenta que en ella domina la secuencia narrativa, es el frecuente uso o selección de procesos materiales. De esta manera es común que prevalezcan los verbos de acción y movimiento porque contribuyen al desarrollo de los sucesos.

En cuanto a los procesos verbales, que refieren procesos del decir, el porcentaje obtenido también es alto en los dos matutinos, hecho que puede explicarse por las características del discurso periodístico como lugar de confluencia de múltiples voces y además por las propiedades de la categoría escándalo político donde adquieren una importancia fundamental las reacciones o respuestas, esto es, los actos de habla de los participantes. Podemos observar que, a diferencia de lo que ocurre en *Página 12*, el diario *La Nación* presenta casi el mismo porcentaje de procesos materiales y verbales. Este hecho puede explicarse desde el punto de vista del interés demostrado por el diario no sólo en el relato de los hechos sino también en su interpretación, en las consecuencias y reacciones generadas, en el señalamiento de puntos oscuros o contradicciones que puedan sugerirse a partir de las palabras de los implicados.

La mayoría de los procesos mentales utilizados, que refieren un participante consciente que percibe, siente o piensa, se selecciona para referirse a la evolución de la investigación judicial. Aparecen específicamente cuando se informa acerca del análisis y de la observación del caso por parte de la fiscal, de los jueces o de algún funcionario.

Con respecto a los procesos relacionales, que expresan la relación que existe entre un signo y su valor o atributo y que permiten expresar características de los eventos, el porcentaje es mayor en *Página 12* ya que este diario presenta numerosas secuencias descriptivas que se refieren a rasgos de AW y a las características de su pasado como empresario.

Por último, los procesos existenciales, que implican que algo existe u ocurre, sólo se hallan en *La Nación* y se utilizan para mostrar que en el país existe una situación crítica originada en las prácticas corruptas del Gobierno, de acuerdo con la postura de este matutino.

Nivel pragmático: las voces del espacio discursivo

Las noticias seleccionadas muestran, en un alto grado de visibilidad, el juego de voces que domina el espacio discursivo. Si bien la presencia de múltiples voces es característica del discurso, especialmente del periodístico, y en este sentido podemos referirnos a la dimensión polifónica del texto periodístico (Abril, 1997; Méndez García de Paredes 1999, 2000; Santander, 2003; Karam, 2006); en el caso del escándalo político el juego de voces explícitas y virtuales, adquiere un papel fundamental: las reacciones o respuestas diversas que genera el episodio y las interacciones entre distinto tipo de discursos (mediático, legal, político) son la materia prima con la que cuenta el periodista como locutor (Ducrot, 1986 [1984]) para dar forma a su relato y construir así determinada escena enunciativa (Fonte, 1999, 2008)⁶. Los enunciadores, es decir, los distintos actores sociales que participan directa o indirectamente de los hechos narrados se defienden de las acusaciones o atacan al adversario en una verdadera batalla verbal donde está en juego su capital simbólico (Bourdieu, 2001). Es por eso que creemos especialmente importante distinguir cuáles son las voces presentes en la escena enunciativa y el modo como son introducidas.

La tabla que sigue presenta un panorama general acerca de los enunciadores que forman parte de la escena, el tipo de discurso referido a partir del cual se incorpora su voz y la cantidad y porcentaje de citas en cada caso⁷:

Tabla 2: Enunciadores y tipo de discurso referido

Enunciadores		<i>La Nación</i>				<i>Página 12</i>			
		DD	DI	Mix	total	DD	DI	Mix	Total
Particip. directos	Enarsa	4	3	2	9	2	1		3
	PDVSA	1	1	2	4	2		1	3
	Antonini W.		2		2		1	1	2
	Aduana	3	4	3	10	1	2		3
	Policía Aerop.		1		1				
	Mussa	1	3	1	5				
	Royal Air	3	1	1	5				
subtotal		12	15	9	36/15%	5	4	2	11/14%
Justicia argentina	Fiscal	13	7	5	25	3	5	4	12
	Jueza		4	2	6		2	2	4
	Fuentes judiciales		3	3	6	2		1	3
	Jueces con experiencia					4	6	1	11
	Tribunales						3		3
subtotal		13	14	10	37/17%	9	16	8	33/42%

Justicia venezol.	Fiscal Gral	1	1		2		1		1
subtotal		1	1		2/1%		1		1/1%
Gobierno argentino	Kirchner	6	2	1	9	3	1		4
	Alberto Fernández	12	5	6	23	5	1	3	9
	Allegados Kirchner	1	1	3	5				
	De Vido	4	1	1	6				
	Aníbal Fernández	1			1	1			1
	Gobierno		2	3	5	1			1
	D'Elia	2		3	5				
	Fuentes oficiales	1	3	1	5				
subtotal	Cristina K					1			1
subtotal		27	14	18	59/27%	11	2	3	16/21%
Gobierno venezol.	Chávez	6	2		8	1	2		3
	Vicepres.	5	2	7	14			1	1
	Funcionarios	8	1	6	15	1		3	4
subtotal		19	5	13	37/17%	2	2	4	8/10%
Oposit. al Gov. argentino	Partidos de la oposición	18	3	4	25	1	1		
subtotal		18	3	4	25/11%	1	1		2/2%
Oposit. al Gov. Venezol.	Partidos políticos		1	3	4				
	Medios	1	1	1	3				
subtotal		1	2	4	7/3%				
Diarios internacional es	Financial Times N.York Times	1	1	7	9				
subtotal		1	1	7	9/4%				
Otros	Expertos en Seguridad aeroport.					1	1		2
	Rumor						4		4
subtotal						1	5		6/8%
Total					212				77

El primer grupo formado por los participantes directos del hecho incluye, en ambos casos, las voces de ENARSA, de PDVSA, de la Aduana y de Guido Antonini Wilson. *La Nación* presenta las voces de otros protagonistas: la policía aeroportuaria, el denunciante Mussa y la agencia de taxis aéreos Royal Air donde se alquiló el vuelo. Los porcentajes de citas correspondientes a este grupo son similares en los dos casos: 15% en *La Nación* y 14% en *Página 12*.

En cuanto a los representantes de la justicia, en ambos diarios, hablan la Fiscal, la jueza y fuentes judiciales. La voz de la Fiscal tanto en estilo directo como indirecto y mixto es una de las que más predomina; son sus enunciados los que permiten mostrar los avances en la investigación, esto es, muestran el desarrollo del caso desde el punto de vista judicial. *Página 12* incorpora además las voces de jueces experimentados y la de los Tribunales como enunciador genérico. La palabra proveniente de estas voces colectivas de “veteranos jueces” tiene un lugar preponderante dentro de este grupo. En la mayoría de los casos, los jueces, avalados por la autoridad que les otorga su experiencia, ofrecen interpretaciones de los hechos que desvinculan a los funcionarios públicos argentinos:

(3) “En términos jurídicos, veteranos jueces le explicaron a este diario que es casi seguro que el único imputado va a ser Antonini Wilson. No hay nada más personal que un equipaje- explicaron- Es distinto si las personas hubieran estado conviviendo en la misma habitación de un hotel durante varios días. Ahí se podría suponer que es muy difícil armar una valija sin que los demás sepan qué contiene, más todavía si son fajos de dólares. Pero en este caso, en que cada persona viene de su casa, resultará imposible adjudicarle la responsabilidad de lo que hay en una valija a los demás pasajeros. Esa será la mirada judicial”. (*Página 12*, 9-12).

En cuanto a los representantes del Gobierno identificamos la voz de Kirchner - en la mayoría de los casos en discurso directo-, de Alberto y Aníbal Fernández y la del propio Gobierno como institución. La palabra de Alberto Fernández es recurrente en ambos diarios, especialmente con citas directas. Su participación en el escándalo se destaca porque fue el funcionario que actuó como vocero del oficialismo para llevar adelante la defensa del Gobierno. Con sus intervenciones intenta deslindar responsabilidades y trasladarlas hacia la petrolera venezolana. Las diferencias se observan en la incorporación por parte de *La Nación* de otras voces como las de De Vido, de allegados a Kirchner, de D’Elia y de fuentes oficiales que también contribuyen a subrayar la inocencia de toda una estructura institucional. El 27% del total de citas de *La Nación* corresponde a este grupo hecho que podría hacernos pensar que el diario se preocupa demasiado por reflejar la lectura oficial de los sucesos. En realidad, teniendo en cuenta los intereses de esta empresa mediática, la explicación podría ser otra: el intento de poner de relieve contradicciones, especulaciones y sinsentidos que surgen de una trama excesivamente complicada.

El presidente Chávez, el Vicepresidente Jorge Rodríguez y funcionarios del gobierno venezolano también hablan en ambos matutinos. La incorporación de estas voces refleja el modo en que cada grupo político busca alejarse de cualquier versión que pudiera vincularlo con este hecho irregular. Pero, si reparamos en las citas seleccionadas por ambos diarios, se observa una notable diferencia: mientras *La Nación* trata de subrayar un supuesto enfrentamiento entre los gobiernos de Kirchner y de Chávez, *Página 12* atenúa dicho enfrentamiento y destaca las buenas relaciones que, de acuerdo con su visión, estos presidentes siguen sosteniendo. *La Nación* expresa utilizando el discurso indirecto y mixto:

(4) “El pedido de captura se produce en medio de los fuertes cruces entre funcionarios argentinos y venezolanos. Mientras el presidente Néstor Kirchner espera y reclama que el gobierno de Hugo Chávez asuma su parte de responsabilidad en el episodio, desde el país caribeño reiteraron ayer que las autoridades no tienen por qué dar explicaciones, amparados en el argumento de que, de comprobarse delitos, la responsabilidad penal “es individual”. (14-8)

Por su parte *Página 12* refiere en discurso indirecto:

(5) “En un encuentro reservado (...) Kirchner le pidió a Hugo Chávez que la petrolera Pdvsa salga a aclarar el escándalo de la valija con 800 mil dólares que el misterioso hombre de negocios Guido Alejandro Antonini Wilson intentó ingresar al país. También le solicitó que el gobierno venezolano actúe como el argentino, en referencia al despido del titular del Ocovvi, Claudio Uberti, uno de los funcionarios locales que participó del vuelo. Según el relato que anoche hacían en la Casa Rosada, Chávez le contestó que la cuestión le resultaba ajena pero que daría las instrucciones para que se procediera de esa manera. Resultado: horas después el presidente de Pdvsa, Rafael Ramírez, calificó el affaire como “lamentable” y anunció que iniciaría una investigación interna”. (11-8).

Cabe destacar, en *La Nación*, el alto porcentaje de citas -especialmente directas- correspondientes al discurso de la oposición argentina. Este porcentaje elevado (11%) se potencia aún más si lo comparamos con el pequeño porcentaje con que aparecen estas mismas voces en *Página 12* (2%).

La Nación incorpora, fundamentalmente en discurso mixto, los dichos de opositores de Chávez quienes analizan la situación desde una posición crítica con respecto a la participación del Presidente venezolano en el suceso. Asimismo, se observa la postura de diarios internacionales que relacionan el episodio con otros hechos de corrupción que estallaron en el gobierno kirchnerista:

(6) “El escándalo de la valija y los casos de supuestos hechos de corrupción del Gobierno llegaron ayer al diario norteamericano The New York Times. “La credibilidad del Gobierno se vio afectada por una serie de escándalos”, dice la nota, que menciona que el episodio de la valija “abrió una grieta repentina entre Venezuela y la Argentina”. Además, dice, le causará “un daño potencial” a la candidatura de Cristina Kirchner”. (15-8)

En *Página 12* hablan expertos en seguridad aeroportuaria que examinan positivamente el desempeño de la Aduana durante el episodio. Además, este diario incorpora las voces anónimas y colectivas del rumor social para relatar, principalmente en estilo indirecto, las distintas versiones que intentan explicar el acontecimiento⁸.

Análisis estratégico

Comenzamos en este segmento la profundización del análisis y el acercamiento a su dimensión interpretativa a partir del señalamiento y explicación de las estrategias discursivas utilizadas para construir el acontecimiento. La categoría estrategia discursiva (van Dijk, 1999b, 2005; Wodak, 2003a) se vuelve fundamental para nuestro estudio pues actúa como mediadora entre los recursos gramaticales y discursivos propios del micro nivel de análisis y las propiedades del fenómeno socio-histórico y discursivo del escándalo político que forman parte del nivel macro; de este modo, permite reconstruir el puente entre práctica discursiva y práctica social (Fairclough, 1995).

El escándalo político comprendido como lucha por el poder simbólico (Thompson, 2001) se convierte en un fenómeno clave para estudiar los modos de manifestación de la estrategia socio-política y discursiva de legitimación (Martín Rojo y Van Dijk, 1998: 225). La legitimación como estrategia global conlleva el uso de otras más específicas que buscan mantener o restablecer la posición y autoridad de un grupo o institución⁹. Así, en nuestro corpus podemos observar la presencia de la estrategia de autorización como “recurso probatorio” (Pardo Abril, 2007:154). Para autorizar y validar su palabra, ambos diarios se construyen como ayudantes de la justicia y presentan su propia investigación en el ámbito discursivo consultando distintas fuentes y personajes involucrados que contribuyen a desvirtuar otros discursos. Las estrategias de legitimación y de autorización también se relacionan con la estrategia de credibilidad que busca mostrar la posición de verdad del sujeto (Charaudeau y Maingueneau, 2005). Un recurso en este sentido es la apelación a la opinión de expertos que no es sólo un modo de autorizar y otorgar credibilidad al discurso y, por lo tanto, a una lectura propia de los sucesos; sino también de demostrar poder basado en el acceso privilegiado a las fuentes. Estas estrategias, a su vez, se vinculan con la estrategia ideológica general de presentación positiva del grupo de pertenencia y negativa del ajeno (Van Dijk, 1999b, 2008). *La Nación* y *Página 12* muestran su imagen positiva a través de la preocupación por informar y dar a conocer versiones de los hechos (aunque con distintas aristas en cada caso). En este punto las estrategias se van concretando o especificando a partir de los procedimientos de autorreferencialidad, es decir, los diarios se nombran a sí mismos y se posicionan como participantes claves en la investigación de los sucesos:

(7) “Esta vez fue Jorge Vélez el agente del FBI que lo detuvo y detalló la hora, las 18.05, según un informe que obtuvo La Nación. Afuera el termómetro registraba 26 grados de temperatura, pero la brisa que venía del mar refrescaba la noche que empezaba a caer”. LN75-16-12.

(8) “El tercero en la secuencia de arrestos fue Carlos Kauffmann, el hombre que durante una entrevista con La Nación, el 21 de agosto último, buscó alejarse todo lo posible de Antonini, al que caracterizó de ‘asesor’, redujo a ‘ese señor’, acotó a ‘trato social’ y a una relación que comparó con la que dijo que puede tener ‘un chofer’ con su empresa”. LN75-16-8.

(9) “En una nueva defensa, la ministra no descartó que la información haya surgido de sectores cercanos al ex ministro de Economía Roberto Lavagna, o bien de empresarios perjudicados por el caso Greco. Desde el Gobierno, tras los rumores de su renuncia, indicaron a este diario que la mantendrán en su cargo y respaldaron su versión de los hechos”. P127-8-7

También se concretan a partir de la citación. Como señalamos al analizar las respectivas escenas, los periódicos difieren en cuanto a la selección de quiénes hablarán cómo lo harán y qué dirán los participantes. Desde el punto de vista estratégico podemos englobar estas elecciones como estrategias de ocultamiento, mitigación y énfasis. Es decir, ya observamos que hay voces que se silencian, otras que aparecen tenuemente y otras que irrumpen con fuerza y en forma recurrente en las noticias. Un ejemplo es la presencia constante de jueces experimentados que opinan en las noticias de *Página 12* y sus dichos siempre se orientan a deslindar las supuestas responsabilidades del kirchnerismo. Por su parte *La Nación*, desplegando la estrategia de deslegitimación, otorga considerable espacio a voces disidentes respecto del gobierno kirchnerista como las de la oposición, datos de encuestas que subrayan la debilidad de la imagen del gobierno por parte de la opinión pública, voces de empresarios, entre otras. En este caso se despliegan estrategias de acusación-defensa y ataque indirecto. Mientras *La Nación* hace hincapié en la irregularidad del suceso, *Página 12* pondera la actuación de la Aduana y del gobierno de Kirchner.

La estrategia legitimadora -y su contraparte la deslegitimación- implica también, a su vez, la legitimación del relato o construcción discursiva del escándalo que realizan los periódicos. Mencionamos entonces la estrategia de captación relacionada con el propósito de persuasión que gobierna a toda empresa periodística. El diario debe atraer la atención de los supuestos lectores y además lograr que éstos crean en su relato. En este punto la principal estrategia puesta en marcha es la dramatización que incluye procedimientos y recursos que permiten acentuar las características del escándalo como drama o historia trágica y en este sentido, y como expresa Charaudeau (2006), buscan provocar algún impacto en el receptor. A su vez, la dramatización implica fundamentalmente narrativización. Puede leerse en *La Nación*:

(10) “La historia es tan portentosa que si no tuviera tanto asidero en evidencias concretas, parecería irreal: en las semanas posteriores al estallido del escándalo, el ya legendario valijero les tendió una trampa a sus antiguos socios para colaborar con el FBI”. LN53-13-12.

Aquí podemos observar las características que acercan el escándalo al relato popular por la simplificación y la presencia de personajes estereotipados. Como afirma Sunkel (2005), las figuras del justiciero, del traidor, de la víctima, del victimario que Martín Barbero (2003) sistematiza para el caso del melodrama pueden distinguirse en toda historia escandalosa. Como es de esperar, en los diarios estudiados estos roles no son ocupados por los mismos actores:

Cuadro 1: Roles de los actores

	<i>La Nación</i>	<i>Página 12</i>
Justiciero/s	Jueza Novatti Fiscal Rivas Diez Fiscal norteamericano Thomas Mulvihill	Jueza Novatti Fiscal Rivas Diez
Traidor	Socios de Antonini (Durán y Kauffmann)	Antonini Wilson
Víctima	Antonini Wilson Ciudadanos argentino y venezolanos	Gobierno de Argentina y de Venezuela
Victimarios	Gobierno de Kirchner Gobierno de Chávez	Gobierno de EE.UU Socios de Antonini (Durán y Kauffmann)

Cabe aclarar que, aunque ambos diarios despliegan estrategias narrativas para acentuar las características dramáticas del escándalo, *La Nación* se ocupa fundamentalmente de las relacionadas con el desarrollo de intrigas y el manejo del suspenso:

(11) “Entonces, ¿cómo mantener la lógica de la conspiración y al mismo tiempo echar a un alto ejecutivo de Pdvs? Hasta ahora, Chávez eligió el silencio”. LN24-16-8

(12) “Y si no es Antonini, sobre el que ahora pesa un pedido de captura internacional, ¿quién es el dueño de los 790.550 dólares no declarados que viajaron de Caracas a Buenos Aires a bordo de un avión contratado por el Estado argentino?”. LN26-19-8

(13) “A todo esto, ¿dónde está Antonini y su familia? ¿Es ahora un testigo protegido o apenas custodiado? ¿Acaso acordó colaborar a cambio de que no lo acusaran por lavado de dinero o evasión tributaria o violación de la ley de prácticas corruptas en el extranjero o hasta de la ley patriota?”. LN74-16-12

Algunas descripciones son bastantes elocuentes:

(14) “María de Luján Telpuk habla y mira de reojo la cámara a cada rato. Si no se presentara como “la chica de la valija”, sería fácil confundirla con una adiestrada figura

mediática, combinación de provocación sutil, locuacidad impostada y una notable devoción por las cámaras”.LN63-14-12

Por su parte, *Página 12* focaliza con mayor intensidad en la inclusión de segmentos descriptivos para introducir detalles:

(15) “Corpulento y de gustos inaccesibles para el común, el portador de los billetes aparece en el directorio de varias empresas, como la petrolera Venoco y las armamentísticas Defensa y Tecnología”. P16-17-8

(16) “A treinta minutos de Caracas por la carretera del centro que lleva a Maracay se encuentra la ciudad de La Victoria, donde nació Antonini Wilson y donde residió su familia. Esta pequeña ciudad, prácticamente en la periferia de la capital venezolana, tiene una escuela que lleva el nombre de la abuela de Antonini, María Luisa Paredes, ‘una educadora recia y formadora de victorianos’”. P19-21-8.

Asimismo la estrategia de evaluación también se hace presente a partir del uso del léxico y de determinados procesos verbales que imprimen a los actores o a sus acciones valoraciones que se desprenden de un sistema axiológico formado, en los casos estudiados, por las oposiciones: corrupción/honestidad, ineficacia/eficacia, normalidad/anormalidad entre otras.

Si focalizamos en los diferentes actores directos e indirectos cuya voz es introducida por el locutor periodista, quien es el que verdaderamente organiza la escena discursiva global y ejerce el poder en este nuevo contexto de enunciación a través de la selección de distintas formas del discurso referido, se destaca la estrategia de negociación: los diversos enunciadores disputan la veracidad de su propia representación de los hechos y la coherencia de sus intereses. Aquí podemos distinguir grupos de sujetos discursivos enfrentados. En el caso de *La Nación* señalamos:

- Gobierno de Kirchner/ Gobierno de Chávez
- Gobierno de Kirchner/ Gobierno y justicia norteamericana
- Oficialismo/ Oposición política
- Oficialismo/ Medios internacionales
- Gobierno venezolano/ Gobierno norteamericano.

En este segundo nivel de análisis enunciativo, las estrategias principales desplegadas por los actores en su lucha discursiva son, por un lado, estrategias de ataque y acusación para deslegitimar o desacreditar al oponente cuestionando sus dichos o acciones y, por otro, de defensa, justificación y victimización para cuidar y legitimar la imagen propia y la versión de la realidad que representa el grupo de pertenencia¹⁰.

En *Página 12*, los grupos de enunciadores del segundo plano de análisis modifican el modo como se interrelacionan: se destaca una alianza entre los

gobiernos de Kirchner y de Chávez y el enfrentamiento más acentuado se produce entre estos gobiernos y la justicia y gestión de Estados Unidos.

- Gobierno de Kirchner-Gobierno de Chávez/ Gobierno y justicia norteamericana
- Oficialismo/ Oposición

En este matutino, la legitimación tiene como blanco al expresidente Kirchner y a su gobierno. Las estrategias de defensa y justificación se desarrollan con el fin de subrayar características positivas del oficialismo y las acusaciones y ataques indirectos se dirigen especialmente al gobierno de EEUU y la investigación desarrollada en ese país.

Representaciones sociales e ideología

Con respecto a los elementos estables y comunes que forman el núcleo de las RS (Abric, 2001) del escándalo político analizado y teniendo en cuenta los conceptos teóricos desarrollados y los resultados obtenidos del análisis del corpus estudiado, formulamos las siguientes proposiciones que dan cuenta de las representaciones reveladas:

Los medios considerados construyen la categoría escándalo político como

- un conflicto que genera la ruptura o quiebre del orden en la esfera política y social originado por la violación de normas;
- un relato de acciones de transgresión que focaliza en los actores involucrados;
- la búsqueda de capital material que va en detrimento del resguardo del capital simbólico de los implicados;
- un complejo polifónico que refleja diversas respuestas y reacciones: de ataque, de defensa, de indignación;
- un drama que revela fuerzas en tensión que luchan por cuidar o acrecentar espacios de poder simbólico (Thompson, 2001) y que genera intrigas y suspenso;
- el reflejo del grado de competencia política entre grupos y partidos;
- un fenómeno impulsor del debate en torno a los modos de ejercicio del poder político;
- la manifestación del poder que los medios ejercen en y sobre el discurso.

Sin embargo, los diarios también construyen fuertes representaciones del escándalo que difieren entre sí porque se sostienen en posicionamientos ideológicos contrarios. Desde esta perspectiva hacemos referencia a la zona

periférica de la estructura de estas representaciones donde podemos identificar las siguientes proposiciones:

Cuadro 2: Representaciones sociales específicas del escándalo político en cada diario

<i>La Nación</i>	<i>Página 12</i>
Arma de lucha política para deslegitimar al gobierno de Kirchner	Arma de lucha política para defender al gobierno de Kirchner
Reflejo de la corrupción generalizada que existe en nuestro país.	
Eslabón de una cadena o serie formada por casos similares que funciona como activador de la memoria histórica y que debilita aún más las bases de toda una estructura política- institucional.	Acontecimiento excepcional que, si bien pone a prueba la estabilidad de la gestión, permite demostrar la capacidad del PE para restaurar el orden -momentáneamente- perdido.
Síntoma de inestabilidad del sistema político que, por lo tanto, manifiesta un conflicto latente.	Transgresión que genera un quiebre pasajero, superficial en el sistema político.
Mecanismo de control de los límites del poder político.	

Durante el mandato de Néstor Kirchner el escándalo político como fenómeno social, y mediático fue funcional a la defensa o ataque de un proyecto político en tanto arma de lucha que sirvió para legitimar al aliado o deslegitimar al adversario. Para *La Nación*, sirvió como un elemento para activar la memoria histórica de la ciudadanía porque fue insertado, como un eslabón más dentro de una cadena de episodios escandalosos que estallaron, con mayor o menor impacto, desde la recuperación de la democracia en 1983. En cambio, fue construido e interpretado por *Página 12* como un episodio aislado sin la fuerza y capacidad suficientes para generar cambios en las estructuras partidarias y de gobierno que les posibiliten formar parte de dicha serie. Síntoma de inestabilidad del sistema político o transgresión generadora de rupturas temporarias en él, sirvió para definir la ideología profesional y política que defienden los periodistas y los modos como ejercen su poder como parte del grupo dominante con capacidad potencial fortalecer o debilitar el sistema político a partir de las representaciones que construyen.

Conclusiones

Para estudiar, desde el punto de vista discursivo y social, las representaciones que construyen los medios acerca de los escándalos políticos hemos seleccionado un caso emblemático de la gestión del expresidente argentino, Néstor Kirchner (2003-2007): el caso Antonini Wilson. Los recursos lingüísticos y procedimientos discursivos analizados permitieron dar cuenta de

la selección de opciones en virtud de características propias del contexto. Así hemos identificado cualitativa y cuantitativamente ejemplos de selección léxica, tipos de procesos verbales y clases de discurso referido. Luego, nos referimos a las estrategias discursivas utilizadas. La lectura de los relatos noticiosos desde una perspectiva estratégica ha permitido identificar los planes de acción que más predominan. Como estrategia central o vertebradora hemos destacado la de legitimación y su opuesta, la deslegitimación, que se despliegan y concretan en otras más específicas como las de autorización, credibilidad, dramatización, evaluación, ataque, justificación -entre otras- que, a su vez, funcionan como puente para completar el análisis de la práctica discursiva y socio-cultural en su dimensión explicativa y crítica y para arrojar luz en los modos de vinculación entre opciones discursivas y posicionamientos ideológicos.

Los resultados obtenidos han sido explicados entonces no sólo considerando factores lingüísticos sino también discursivos y contextuales y evidenciaron que los enunciadores seleccionaron determinados mecanismos discursivos como una forma de defensa de sus intereses dentro de las lógicas periodística, económica, política y simbólica. Estos resultados nos permitieron comprobar la hipótesis que ha guiado nuestra investigación acerca de la función del escándalo como arma de lucha política para legitimar o deslegitimar al oficialismo. En tal sentido han posibilitado revelar tácticas de rivalidad o de alianza -según sea el caso- entre los representantes del sistema político y mediático. De allí que las características dramáticas del suceso, la comprensión de la noticia del escándalo como complejo polifónico, la heterogeneidad y complejidad de todo escenario de enunciación se potenciaron por los actos de ataque y defensa de los involucrados en un juego permanente de tensión-distensión. En este sentido, *La Nación* acentuó las características que definen el hecho como un escándalo político mientras que *Página 12* buscó atenuarlas. En ambos casos se representaron los hechos y se distribuyó la información de tal manera que lo que prevaleció fue el conflicto. Y el conflicto implica drama. Podemos afirmar, entonces, que el discurso periodístico del escándalo político es un discurso dramático por excelencia.

A partir del estudio realizado concluimos que el proceso del escándalo durante la Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) potenció el debate político sobre los modos de ejercicio del poder dejando en un segundo plano cuestiones morales o éticas. Si bien el escándalo estudiado no estalló como producto de una investigación periodística, una vez revelado, los diarios definidos como aliados o adversarios utilizaron este fenómeno social, político y mediático para resguardar los intereses del propio grupo intentando desestabilizar o socavar el capital simbólico de políticos representantes del oficialismo, o bien, actuaron como sus defensores minimizando las consecuencias de los supuestos actos ilegales. Mientras *La Nación* lo insertó dentro de una serie escandalosa, que caracteriza la historia del país, como

estrategia para activar la memoria histórica de los ciudadanos; *Página 12* subrayó su interpretación como un episodio aislado llevado a cabo por algunos individuos que recibieron su sanción. Como un verdadero drama con intrigas y suspenso que despierta la curiosidad del lector quien es testigo de un contrapunto de versiones que luchan por prevalecer, como un conflicto que saca a la luz problemáticas latentes o que genera un desequilibrio momentáneo, como una transgresión síntoma de la inestabilidad del sistema político o generadora de rupturas pasajeras, como un mecanismo de control de los límites del poder político o como un episodio cercano a relatos de ficción y poco verosímil; este escándalo que estalló en la gestión kirchnerista, sirvió como manifestación del poder mediático. Los medios como actores estratégicos y escenarios de confrontación intentaron fortalecer o debilitar el sistema político a partir de las representaciones que construyeron del suceso escandaloso demostrando su capacidad para ejercer poder en y sobre el discurso (Fairclough, 1989). En este sentido, la categoría es reveladora del rol de los medios como actores estratégicos del juego político y de las estrategias discursivas que despliegan para cumplir propósitos ideológicos y cuidar las fuentes de poder simbólico del grupo de pertenencia. El caso Antonini Wilson funcionó, fundamentalmente, como un arma de ataque discursivo para intentar debilitar la legitimidad de la gestión kirchnerista o defenderla de las embestidas injustamente recibidas.

Para finalizar, destacamos que con nuestro trabajo hemos procurado brindar herramientas para una lectura más profunda y reflexiva del surgimiento, desarrollo y evolución de los escándalos políticos en la prensa escrita que permita comprender, desde una mirada crítica, la importancia que revisten en la actualidad como escenarios donde tienen lugar intensas luchas por la obtención del poder.

Notas

¹ Para explicar su estallido, seguimos la propuesta de Jiménez Sánchez (1994) quien diferencia circunstancias externas e internas. Dentro de los factores internos incluye las fases por las que atraviesa: revelación, publicación, defensa, dramatización, procesamiento y estigmatización.

² En adelante A.W.

³ A comienzos de abril de este año, se supo que la Corte Suprema revocó la sentencia de la Sala II de la Cámara de Casación Penal que había sobreseído a Diego Uzcátegui, Daniel Uzcátegui Specht y a Claudio Uberti en la causa por contrabando.

⁴ Por supuesto que no son los únicos niveles posibles. El estudio del nivel semántico- textual, por ejemplo, a partir de la abstracción de macroestructuras, tiene un papel significativo para enmarcar la historia del escándalo dentro de determinados *frames* y perspectivas ideológicas.

⁵ Utilizamos el siguiente código para indicar la fuente de los ejemplos: las iniciales LN corresponden al diario *La Nación*, el número que sigue refiere al orden de la noticia dentro del corpus, luego se indica día y mes de publicación.

⁶ Definimos “escena enunciativa” como un espacio conceptual construido por el discurso donde se relacionan distintos sujetos sociales con variada jerarquización y prominencia (Fonte, 1999:142).

⁷ Para realizar un análisis polifónico de la escena enunciativa tomamos como referencia la propuesta de Irene Fonte (2008) y tenemos en cuenta el discurso directo, indirecto y mixto. Cabe aclarar que, especialmente en el discurso periodístico, hay muchas otras variantes posibles.

⁸ A partir de la tabla presentada puede realizarse un detallado análisis polifónico que permite un interesante acercamiento ideológico. Presentamos en esta oportunidad un breve análisis a modo de ejemplo. Por razones de extensión del artículo no podemos desarrollarlo con mayor profundidad.

⁹ Tenemos en cuenta para el análisis las estrategias postuladas por Martín Rojo y Van Dijk (1998), la clasificación propuesta por Pardo Abril (2007) y por Charaudeau (Charaudeau y Maingueneau 2005; Charaudeau, 2006).

¹⁰ Es importante destacar que, dentro de este segundo nivel de análisis, señalamos las estrategias que consideramos más utilizadas por los actores involucrados. Esto no significa que las identificadas en los párrafos anteriores no sean también pertinentes.

Referencias

- Abric, J. C. (2001).** “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”. En J.C. Abric (Dir.) *Prácticas sociales y representaciones* (pp.11-32). México: Ediciones Coyoacán.
- Abril, G. (1997).** *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*. Madrid: Cátedra, Colección Signo e imagen/Manuales.
- Borrat, H. (2006).** “Los periódicos, narradores en interacción”. En M. de Fontcuberta y Borrat y H. Borrat, *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción* (pp.155-351). Buenos Aires: La Crujía.
- Bourdieu, P. (2001).** *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Canel, M. J. y Sanders, K. (2005).** “El poder de los medios en los escándalos políticos: la fuerza simbólica de la noticia icóno”. *Análisi*, (32), 163-178.
- Canel, M. J. y Sanders, K. (2006).** *Morality Tales. Political Scandal and Journalism in Britain and Spain in the 1990s*. Hampton Press: New Jersey.
- Castells, M. (1999).** *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la Identidad, Volumen II*. México: Siglo XXI.
- Charaudeau, P. (2006).** “Discours journalistique et positionnements énonciatifs. Frontières et dérives”. *Revue SEMEN 22, Énonciation et responsabilité dans les médias*. Besançon: Universitaires de Franche-Comté.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005).** *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ducrot, O. (1986 [1984]).** *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Paidós.
- Fairclough, N. (1989).** *Language and power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (1995a).** *Critical Discourse Analysis*. London: Logman.

- Fairclough, N. (1995b).** *Media Discourse*. London: Edward Arnold.
- Fairclough, N. (2003).** “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en Ciencias Sociales” En R. Wodak y M. Meyer (eds.) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-203). Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (2005).** “Critical Discourse Analysis”. Disponible en http://semiotics.nured.uowm.gr/pdfs/THEORY_FAIRCLOUGH.pdf. [Consulta: 27 de septiembre de 2011].
- Fairclough, N. (2008).** “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”. *Discurso y Sociedad*, 2 (1), 170-185.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000).** “Análisis crítico del discurso”. En T. Van Dijk, (comp). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.
- Fonte, I. (1999).** “La construcción de una escena enunciativa en el discurso periodístico” *Signos Literarios y Lingüísticos*, Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, II, 142-151.
- Fonte, I. (2008).** “Un estudio pragmático del conflicto político mexicano-cubano (2004) en la prensa”. *Discurso y Sociedad*, 2 (1), 87-115.
- Halliday, M. (1982 [1978]).** *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Sánchez, F. (1994).** “Posibilidades y límites del escándalo político como una forma de control social”. *Reis*, (66), 7-36.
- Jiménez Sánchez, F. (1995).** *Detrás del escándalo político*. Barcelona: Tusquets editores.
- Karam, T. (2006).** “Intertextualidad y discurso informativo de prensa”. *Versión* (18), México, 177-197.
- Kitzberger, P. (2005).** “La prensa y el Gobierno de Kirchner frente a la opinión pública”. En CEDIT (comp.) *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, 45-60.
- Kitzberger, P. (2011).** “‘La madre de todas las batallas’: el Kirchnerismo y los medios de comunicación”. En A. Malamud y M. De Luca, *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 179-189). Buenos Aires: Eudeba.
- Luchessi, L. y Rodríguez M. G. (2007).** *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires: La Crujía.
- Lull, J. e Hinerman, S. (1999).** “En búsqueda del escándalo”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, V (010), 61- 93.
- Martín Barbero, J. (2003 [1987]).** *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Gustavo Gili.

- Martín Rojo, L. y Van Dijk, T. (1998).** “Había un problema y se ha solucionado. La legitimación de la expulsión de inmigrantes ‘ilegales’ en el discurso parlamentario español”. En L. Martín Rojo y R. Whittaker (eds.) *Poder-Decir o el poder de los discursos* (pp. 169-234) Madrid: Arrecife.
- Méndez García de Paredes, E. (1999).** “Análisis de la Reproducción del Discurso Ajeno en los Textos Periodísticos”. *Pragmalingüística*, 7, 99-128.
- Méndez García de Paredes, E. (2000).** “La literalidad de la cita en los textos periodísticos”. *Revista Española de Lingüística*, 30 (1), 147-167.
- Menéndez, S. M. (2009).** “Estrategias, registros y géneros discursivos: de la realización a la recurrencia”. En *Actas del IV Coloquio de investigadores en estudios del discurso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <http://www.lenguas.unc.edu.ar/aledar/hosted/actas2009/panelistas/Menendez,%20Salvio%20Martin.pdf>. [Consulta: 8 de noviembre de 2012].
- Pardo Abril, N. (2007).** *Cómo hacer análisis crítico del discurso*. Chile: Frasis.
- Sabbatella, M. (1 de noviembre de 2010).** “Cuenta con nosotros”. *Página 12*. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-156070-2010-11-01.html>. [Consulta: 5 de noviembre de 2010].
- Santander Molina, P. (2003).** “Comunicación medial y construcción de contrahegemonía: buscando intersticios”. *ARTIGOS*, 4 (4). Disponible en <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista16/artigos%2016-3.htm>. [Consulta: 9 de agosto de 2009].
- Sherman, L. (1978).** *Scandal and reform. Controlling Police Corruption*. California: University of California Press.
- Sunkel, G. (2005).** “La construcción narrativa del escándalo político en la prensa chilena”. *Signo y Pensamiento*, XXIV (047), 75-86.
- Thompson, J. (2001).** *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Tonelli, L. (2011).** “Prefacio”. En A. Malamud y M. de Luca (Coords.). *La política en tiempos de los Kirchner* (pp-9-14). Buenos Aires: Eudeba.
- Van Dijk, T. (1997).** *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- Van Dijk, T. (1999a).** “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Van Dijk, T. (1999b).** *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003).** “La multidisciplinarietà del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” En R. Wodak y M. Meyer. (eds.) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-176). Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2005). “Política, ideología y discurso”. *Quorum Académico*, 2 (2), 15-47.

Van Dijk, T. (2008). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Wodak, R. (2003a). “De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-33). Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. (2003b). “El enfoque histórico del discurso”. En R. Wodak y M. Meyer (eds.) *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-141). Barcelona: Gedisa.

Nota biográfica



María Belén Romano es Doctora en Letras (orientación en Lingüística) por la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Profesora y Licenciada en Letras por la misma universidad. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Ha sido becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET y miembro del Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura (INVELEC). Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales e internacionales en las áreas de análisis del discurso, argumentación y educación en medios.

E-mail: mbelenromano@hotmail.com